

Pilar Ramírez

La política en tacones

Pisa y corre

¿Saben ustedes qué es y para qué sirve un higrómetro? ¿Un sextante? ¿Qué hizo Juan Kepler? ¿Qué hizo John Napier? ¿Quiénes fueron los principales artistas manieristas? Las respuestas no las conocía hasta que hace pocos días, ya avanzada la noche, veo a mi hijo secundario estudiar para su examen de historia, para lo cual debía contestar un cuestionario de 68 preguntas. Reviso el cuestionario y constato que hay más preguntas de este tipo, ¿cuándo surge y en qué consiste el barroco? ¿a qué obra se le considera el principio del manierismo? ¿cuáles son los temas más utilizados en la pintura china?

Por curiosidad, me puse a leer, no las respuestas, sino el libro, qué está aceptablemente elaborado y tiene referencias más amplias e interesantes, pero la maestra eligió, para saber si sus alumnos saben historia, una serie de preguntas que parecen sacadas del Maratón, ese juego de conocimientos y datos enciclopédicos, donde si no se saben las respuestas gana la ignorancia. Una pequeña, pero ejemplificante muestra de cómo se pretende educar a nuestros hijos, con las mismas y ancestrales prácticas memorísticas y de almacenamiento de datos que tanto Eduardo como yo olvidaremos dentro de un mes. Si alguien quiere conocer las respuestas, escríbanme antes de ése término.

Práctica que se repite una y mil veces a lo largo y ancho del país. Los maestros le ponen estrella a los alumnos que mejor repiten los datos. Entre menos ideas propias mejor. Me dieron ganas de hacer un cuestionario similar, sacado del mismo libro e ir a aplicárselo a todos los maestros de Eduardo; apuesto que la gran mayoría reprobaría, en un descuido hasta la de Historia. Y pensar que esa enseñanza nos la venden como educación basada en el constructivismo, la teoría de la apropiación progresiva del conocimiento a partir de elementos significativos, para decirlo de manera escueta y riesgosamente sintética. Lo de vender además es literal, pues el joven Eduardo asiste a una escuela parti-

cular, pero la enseñanza pública, aparentemente también abraza esta filosofía. Piaget, Vigotsky, Coll, Bruner y otros que han colaborado en la construcción de esta teoría convulsionarían si pudieran ver lo que se dice en su nombre.

En una entrevista reciente, el investigador Olac Fuentes Molinar me contó que tuvo un maestro que sabía de memoria los logaritmos y todos lo consideraban un genio cuando en realidad, afirma Olac, era un semi-idiota, pues ¿a quién se le ocurre aprenderse de memoria los logaritmos si cuando se requiere ese cálculo no hay más que ir a una tabla?

La aspiración por formar a este tipo de genios es lo que ha colocado a México en el último lugar del examen PISA (Programa Internacional para la Evaluación de los Alumnos) sobre rendimiento escolar que aplica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Los exámenes PISA son evaluaciones centradas en las competencias, preguntas dirigidas a que los alumnos hagan uso del saber que han adquirido y no reactivos para obligarlos a recordar cuántos botones tenía la casaca de Hidalgo cuando llamó a iniciar el movimiento de Independencia o repetir de memoria las fórmulas de física en lugar de saber utilizarlas para resolver problemas.

Obtuvimos el último lugar en educación de los países de la OCDE, entre los treinta posibles y durante la presentación de estos funestos resultados la señora secretaria de Educación declara que se reciben sin autocomplacencias (!?!?!); si en ese instante a la representante de la OCDE se le llega a ocurrir aplicarle a la funcionaria un examen de competencias en lectoescritura hubiese bajado dramáticamente el puntaje del país. El SNTE afirma que fue injusta la calificación otorgada a México; quizá va a reclamar punto por punto y pregunta por pregunta; habrá que ver qué opinan los otros 29 países. Los subsecretarios de Educación se apresuraron a presentar acciones para revertir los resultados tan pobres en la pree-

ba de la OCDE. Una de ellas, prioritaria dijo el subsecretario Fernando González, es la “reinstucionalización del pacto de federalización de la enseñanza”. Nos queda clarísimo lo que van a hacer para mejorar la educación, así ni quien diga nada.

Algunos maestros, por su parte, para evitar

que les echen la bolita quisieron jugar a la segura en la evaluación de docentes y obtuvieron fraudulentamente el cuestionario. Está bien que no es la clase de ética y valores, pero, ¿robarse un examen para asegurar la aprobación?

¿Y sus hijos? ¿Ya comenzaron a memorizar los logaritmos?